

## ¿Pacto social fallido?

**\*Por: Luis Adolfo Martínez Herrera**

El 26 de septiembre se cumplieron 5 años del acuerdo de paz firmado entre Juan Manuel Santos y la ex guerrilla de las FARC.

La paradoja *guerra y paz* ha marcado la historia colombiana. Nueve guerras civiles matizaron el siglo XIX en un *continuum* de violencias que fragmentaron la naciente República. Pero la experiencia de violencia estuvo acompañada de una variada proliferación de momentos de paz, armisticios, diálogos y exponsiones.

El siglo XX y los estertores del siglo XXI experimentaron menos guerras (dos expresadas en la llamada *violencia* comprendida entre 1946 y 1958 y el *conflicto armado interno* que inicia a mediados del siglo XX y finaliza -en teoría- el 26 de septiembre de 2016), acompañadas por 10 experiencias de paz desde los años 50 hasta nuestros días.

Este continuum de guerras y paz nos llevaron al acuerdo internacionalmente aclamado, paradigmático en temas como la prioridad de las víctimas, la perspectiva de género y la lectura subnacional, entre otras.

Más allá de las cifras -nada favorables al Estado, las cuales señalan un lento proceso en temas como la realización de proyectos productivos, miembros de las FARC asesinados luego de la entrega de las armas-, perfilan la necesaria pregunta: ¿el acuerdo de paz logró ser el pacto social para la Colombia del siglo XXI?

La paz como acuerdo logró desmovilizar a la guerrilla, transformó proyectos bélicos en partido político, construyó la imagen de que era posible fraguar décadas de violencia en proyectos de negociación; la esquivada paz se impuso como discurso y permitió el origen a instancias como la *Jurisdicción especial de paz*, la *Comisión para el esclarecimiento de la verdad*, la *convivencia* y la *no repetición* y la *Unidad de búsqueda de personas dadas por desaparecidas*.

A pesar de ello, un fuego amigo institucional, unas redes de poder gris e ilegal en los territorios, un histórico desinterés social ante las víctimas del conflicto y una reorganización de estructuras paramilitares y narcotraficantes han fraguado un acuerdo de paz que se nos escapa de las manos.

Nuevos teatros de guerra nos llevan a preguntarnos si el acuerdo de paz logró desestructurar las lógicas de la guerra. La paz como pacto social no logró instalarse en la vida cotidiana de la sociedad y con ello, un nuevo proyecto de guerra se engendra a puerta cerrada de partidos y élites regionales.

La esquivada paz se archiva para futuros discursos; el tiempo de la guerra retoma la batuta electoral, y la sociedad obnubilada con los cánticos de las violencias,

se alista a votar con el prisma renovado del enojo, el enemigo interno y la pacificación como el centro de agenda programática.

\*Docente Universidad Católica de Pereira